

Economías para la vida en Uruguay: la potencia del reconocimiento

Economies for life in Uruguay: the power of recognition

Economias para a vida no Uruguai: o poder do reconhecimento

Anabel Rieiro Castiñeira¹
Brisa De Giacomi²
Clara Betty Weisz³
Nat Tommasino Comesaña⁴

Recibido: 10 de julio de 2024

Aprobado: 31 de octubre de 2024

Publicado: 15 de diciembre de 2024

Cómo citar este artículo:

Rieiro Castiñeira, A., De Giacomi, B., Weisz, C.B. y Comesaña, N.T. (2024).
Economías para la vida en Uruguay: la potencia del reconocimiento. *Cooperativismo & Desarrollo*, 32(130), 1-23.
doi: <https://doi.org/10.16925/2382-4220.2024.03.10>

Artículo de investigación. <https://doi.org/10.16925/2382-4220.2024.03.10>

¹ Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República
Correo electrónico: anabel.rieiro@cienciassociales.edu.uy rieiro.anabel@gmail.co

² Licenciada en Sociología. Confederación Uruguaya de Entidades Cooperativas (CUDE-COOP).
Correo electrónico: b.degiacom@gmail.com

³ Facultad de Psicología, Universidad de la República, Uruguay
Correo electrónico: clarabettyweisz@gmail.com

⁴ Magíster en Psicología Social. Facultad de Psicología, Universidad de la República
Correo electrónico: ntommasino@psico.edu.uy



Resumen

El artículo analiza experiencias en Uruguay vinculadas a economías comunitarias y solidarias, centrándose en su relación con los cuidados, la sostenibilidad y el territorio. A través de talleres y mapeos participativos realizados entre 2022 y 2024, se identifican prácticas económicas que priorizan la vida, el bienestar colectivo y la equidad de género. El texto aborda tres tipos de trabajo: doméstico no remunerado, actividades de subsistencia informales y trabajo cooperativo. Se destaca el papel central de las mujeres en estas experiencias y se visibiliza la construcción de redes solidarias impulsadas por comunidades frente a crisis económicas y sanitarias. Aunque diversas en su forma, estas experiencias comparten valores como la reciprocidad, la cooperación y el compromiso con la justicia social. También se identifican desafíos como la fragmentación, la necesidad de articulación política y una relación más fluida con el Estado. El artículo concluye que estas formas de economía tienen un gran potencial transformador, al integrar el trabajo, el cuidado y la sostenibilidad en modelos alternativos al sistema económico tradicional.

Palabras clave: economía social, economía solidaria, economía del cuidado, bienestar, justicia social, equidad de género

Descriptores

- B55** Economía Social,
- B54** Economía feminista
- D00** Microeconomía
- A13** Relaciones económicas y Valores sociales

Abstract

The article explores community and solidarity-based economic experiences in Uruguay, emphasizing their connection with care, sustainability, and territorial development. Through participatory workshops and mapping from 2022 to 2024, it identifies practices that prioritize life, collective well-being, and gender equity. It examines three types of work: unpaid domestic labor, informal subsistence activities, and cooperative labor. Women's central role is highlighted, along with the emergence of solidarity networks developed in response to economic and health crises. Despite their diversity, these initiatives share values such as reciprocity, cooperation, and social justice. The article also notes challenges including fragmentation, the need for political articulation, and improved relations with the state. It concludes that these economic forms offer transformative potential by integrating labor, care, and sustainability into alternative models to traditional economic systems.

Keywords: social economy, solidarity economy, care economy, well-being, social justice, gender equality

Resumo

O artigo examina experiências econômicas baseadas na comunidade e na solidariedade no Uruguai, com ênfase na relação com os cuidados, a sustentabilidade e o território. A partir de oficinas participativas e mapeamentos realizados entre 2022 e 2024, são identificadas práticas que priorizam a vida, o bem-estar coletivo e a equidade de gênero. O texto aborda três tipos de trabalho: trabalho doméstico não remunerado, atividades informais de subsistência e trabalho cooperativo. Destaca-se o papel central das mulheres e a formação de redes solidárias como resposta a crises econômicas e sanitárias. Apesar da diversidade, essas experiências compartilham valores como reciprocidade, cooperação e justiça social. Também são apontados desafios como a fragmentação, a necessidade de articulação política e uma relação mais eficaz com o Estado. O artigo conclui que essas formas econômicas têm alto potencial transformador ao integrar trabalho, cuidado e sustentabilidade em modelos alternativos ao sistema econômico tradicional.

Palavras-chave: economia social, economia solidária, economia do cuidado, bem-estar, justiça social, equidade de gênero.

Introducción

El artículo propone avanzar en la definición, descripción y análisis del trabajo desplegado a partir de las economías para la vida en Uruguay, profundizando en la realidad de las tramas comunitarias y solidarias actuales. Para ello, se sistematizaron tres talleres convocados bajo el nombre de “Economías para la vida”, llevados a cabo en Montevideo con una veintena de organizaciones del sector durante 2022-2024, instancias que, a su vez, partieron de la discusión sobre los resultados de un mapeo cualitativo (Rieiro y Weisz, 2023) y cuantitativo (Rieiro, De Giacomi y Pena, 2024) del sector de la Otra Economía, realizado durante 2021 y 2022.

Se presenta y describe brevemente el sector, retomando la mirada ecofeminista (Herrero, 2015; Carrasco, 2012; Navarro, 2019; Linsalata y Navarro, 2022; Machado Aráoz, 2024; Migliaro y Rodríguez, 2020), la centralidad otorgada a los cuidados de la vida en cuanto trama humana y en cuanto naturaleza. En este sentido, cobra importancia el conflicto capital-vida (Federici, 2018; Pérez Orozco, 2014) que pone en el centro la sostenibilidad de la vida (Tommasino, 2023; Carrasco, 2009; Osorio et al. 2019, Rodríguez y Partenio, 2020; Menéndez, 2019). Estas claves nos permiten desmitificar los fundamentalismos económicos en el que se sostiene el paradigma ecocida, entendiendo que los modelos productivos que generamos nunca se desvinculan de la vida, que la tierra y el trabajo no son sustituibles por el capital, que producir más no siempre es mejor y que trabajo no es solo lo que se hace a cambio de salario.

Estas pistas también nos han permitido renovar nuestras concepciones epistémicas (Rieiro, Weisz y Tommasino, 2019), haciendo visibles otros modos de vida que se organizan más allá del Estado y del capital, poniendo énfasis en la reorganización de las relaciones reproductivas y de interdependencia o, como plantea Butler (2019), haciendo visible la ontología de la vulnerabilidad corporal como condición relacional precontractual de todos los seres, disputando su dignidad y continuidad. ¿Cómo están siendo abordadas estas cuestiones desde las tramas asociativas de las economías para la vida en Uruguay?

Sin duda, la economía del cuidado y los quehaceres domésticos insumen un tiempo considerable dentro de los hogares y de la organización de los cuidados comunitarios, que sigue siendo en gran parte sostenida por el trabajo de las mujeres (Batthyány y Scavino, 2018; Lara y Bucheli, 2017). En Uruguay, si bien las brechas de género se han reducido lentamente, las mujeres continúan teniendo una mayor carga de trabajo no remunerado y una menor carga de trabajo remunerado que los varones, encontrando las mayores desigualdades en los hogares con hijos y en los niveles socioeconómicos más bajos. Según Amarante, Barro y Colacce (2024), a partir de las encuestas de uso de tiempo realizadas en 2021 por el Instituto Nacional

de Estadística, podemos decir que las mujeres dedican en promedio al trabajo no remunerado el doble de horas que los hombres (29,5 respecto a 15 h), siendo que los hombres trabajan más horas con remuneración (30,4 respecto a 21,3 horas que trabajan las mujeres semanalmente).

También encontramos, dentro de las economías para la vida, múltiples estrategias y trabajos cotidianos que se desarrollan en la esfera informal de la economía. Estas labores, si bien no quedan registradas en el mercado formal de trabajo, son las que permiten sostener y complementar las economías domésticas de subsistencia en hogares de origen popular. En Uruguay, si bien la informalidad ha logrado disminuir mínimamente en los últimos años (Romero, 2024), según los datos de la Encuesta Continua de Hogares del Instituto de Estadística, el sector representa al 23,8 % de la población en 2022.

Dentro de las economías para la vida nos detendremos en el sector asociativo conformado por distintas tramas comunitarias y solidarias, entendido aquí como la Economía Social, Solidaria y Popular. Es de especial interés comprender las economías asociativas porque componen una trama organizativa con capacidades de interacción social importante y, por ello, cierta potencialidad para politizar la economía hegemónica a través del restablecimiento de relaciones afirmativas de reciprocidad, complementariedad y reconocimiento mutuo.

Las economías para la vida podrían comprenderse, entonces, como configuraciones materiales y afectivas que contienen tres tipos de trabajos: 1) trabajos no remunerados a nivel doméstico, 2) trabajos remunerados a nivel informal que se organizan en torno a economías de subsistencia y 3) trabajos mayormente colectivizados que comprenderían las experiencias asociativas con distintos grados de formalización de la Economía Social, Solidaria y Popular, dentro de la cual encontramos dos subcampos en Uruguay: la Economía Social y la Economía Solidaria y Popular. El presente artículo analiza específicamente este tercer ámbito, el cual —al igual que el resto de las economías para la vida— se diferencia de las economías hegemónicas por centrarse en el trabajo y la reproducción de la vida misma más allá del capital. Sin embargo, encuentra la especificidad de lo colectivo y asociativo respecto a los trabajos no remunerados o remunerados informalmente que suelen desarrollarse en una escala individual o doméstica.

A partir de lo anterior (Rieiro, de Giacomi y Pena, 2024), podemos estimar que —si bien la participación por sexo varía en cada modalidad cooperativa y cada experiencia— las mujeres representan un mayor porcentaje que los hombres a nivel global, podemos decir que al igual que los cuidados familiares, también los trabajos que sostienen la solidaridad económica socialmente descansan en mayor medida

sobre los cuerpos feminizados, lo que se hace más evidente en las experiencias de economía solidaria y popular (Rieiro, Veras y Andrade, 2018).

El campo de la Otra Economía se conforma así de experiencias heterogéneas que se identifican con énfasis distintos en torno a la economía en sentido amplio: Economía Social, Economía Solidaria, Economía Social y Solidaria, Economía Popular, Economías Transformadoras, Economía de los y las Trabajadores/as, Economía Feminista, así como también el asociativismo, el cooperativismo, la autogestión, las redes de soberanía alimentaria y agroecología. Si bien todos ellos provienen de diferentes tradiciones teóricas e ideológicas, comparten principios y valores en lo que se refiere a: 1) una equitativa distribución de los recursos donde se prioriza la sostenibilidad de la vida frente a la reproducción del capital; 2) un sistema democrático y participativo de organización; 3) el cuidado y la sustentabilidad medioambiental; 4) la intercooperación y la intermediación con base en el comercio justo y el consumo responsable, entre otros.

En Uruguay, el cooperativismo (retomado aquí como el sector de la Economía Social) cuenta con sus primeras experiencias hace más de un siglo y se ha ido consolidando institucionalmente, conformando organizaciones de representación organizadas por Federaciones de cooperativas sectoriales, las cuales a su vez confluyen en una Confederación fundada en 1988 (Terra, 1986; Errandonea y Supervielle, 1992; Bertullo et al., 2004; Reyes, 2023; Caetano y Martí, 2019). El proceso continuado y acumulativo encuentra un impulso en la política pública con la Ley General sobre Cooperativismo (No. 18.407) en 2008, a partir de la cual se crea el Instituto Nacional de Cooperativismo (INACOOP), cogestionado por representantes del gobierno y organizaciones representantes del sector cooperativo (Gutiérrez, 2023; Tenaglia y Vázquez, 2023). A partir de allí, en diez años se triplicaron las cooperativas, pasando de 1117 (2008) a 3653 (2018) según datos del INACOOP (2020).

Paralelamente, a partir de la fuerte crisis socioeconómica del 2002 se han ido creando distintas redes, coordinadoras, ferias que fueron mapeadas en el contexto de distintas investigaciones de Economía Solidaria (Torrelli y Giacomi, 2018; Rieiro y Karageuzián, 2018), a las cuales se les han sumado ollas y merenderos populares como experiencias de la Economía Popular con especial empuje ante la emergencia alimentaria vivida en el contexto de la pandemia del COVID-19 (Rieiro et al., 2021).

Construir un campo común de la ESSP dentro de las economías para la vida implica habitar (Heidegger, 1957), co-ligar, abrir espacios y tiempos que posibiliten poder ser y estar. Implica un juego de reconocimiento, que es a su vez un efecto del movimiento de acciones recíprocas, que van generando acontecimientos con diferentes producciones de sentido. Se puede reconocer a algunas organizaciones y, en

el mismo movimiento, no reconocer a otras, de este modo, puede el reconocimiento puede acabar estigmatizando o segregando (Montañez, 2012). En este sentido, retomar el reconocimiento (Honneth, 1997) exige cuidado, respeto y estima social; el menosprecio, la discriminación y la privación de derechos daña y causa graves perjuicios en la singularidad y de la producción de lo común.

¿Es posible, dada la racionalidad orientada a la productividad y la competencia, la fragmentación y la desigualdad, promover lazos solidarios, críticos, con compromiso social y perspectiva emancipatoria dentro del campo de las Economías para la vida? Las luchas sociales del feminismo y el ecologismo empiezan a permear algunas tramas, encontrando renovados esfuerzos por conectar y visibilizar las formas de asociatividad como formas de sostener la vida en común. Algunos ejemplos pueden cristalizarse en nuevos encuentros de mujeres, espacios, comisiones, reglamentos, protocolos frente a la violencia y materiales como el realizado por Comuna y la Federación de Cooperativas de Producción en donde se plantean aperturas feministas para mirar lo invisible, refiriéndose a los trabajos no remunerados que sostienen la vida (Arizaga, García y Planchesteiner, 2024).

Metodología y contexto de la investigación

Se retoma la sistematización de una serie de instancias de intercambio —en modalidad taller presencial—, invitando a todas las organizaciones y colectivos que participan de experiencias vinculadas a las economías para la vida en Uruguay.

El primero de ellos, en octubre de 2022, se tituló “Economías para la vida: encuentro, experiencias, redes y organizaciones” y participaron 30 colectivos. En el cierre se planteó que más allá de cómo nos denominemos o identifiquemos como economías transformadoras, social solidaria, economía social, cooperativismo, redes, entramados, autogestión, agroecología, antipatriarcal, feminista, consumo responsable, entre otras; las preguntas centrales que nos convocan y sostienen el interés por mantener espacios de intercambio en torno a las siguientes inquietudes e interrogantes ¿Qué prácticas llevamos adelante en clave de transformación? ¿Qué hacer para intensificar la intercooperación hacia lógicas inclusivas de producción de lo común?

A tales efectos se convocó para un segundo encuentro para marzo de 2024, también titulado “Economías para la vida: encuentro, experiencias, redes y organizaciones” y nuevamente realizado en la modalidad taller, en la Facultad de Ciencias

Sociales de la Universidad de la República¹. Se convocaron experiencias cooperativas, redes, coordinadoras y distintas formas asociativas que conforman las economías que apuntan a cuidar y sostener la vida en Uruguay hoy. Se presentaron brevemente algunas cuestiones emergentes del mapeo realizado, para pensar juntos/as la coyuntura actual y las posibilidades y potencialidades en profundizar articulaciones.

El tercer encuentro, en octubre de 2024, se llevó a cabo en el marco del XIII Encuentro de Investigadores Latinoamericanos en Cooperativismo (EILAC) realizado en Montevideo. Asistieron 25 personas provenientes de diversas organizaciones que componen este campo heterogéneo². El encuentro en el marco del EILAC tuvo como principal preocupación la necesidad de visibilizar las tramas y enlaces existentes entre las diferentes organizaciones de la otra economía e identificar nuevas posibilidades de articulación (en término de deseos). Para ello, se utilizó una dinámica que buscó realizar un mapeo colectivo de las organizaciones existentes y sus articulaciones. Ello dio como resultado una compleja red de interrelaciones, actuales y potenciales, que evidenciaron la trama hoy existente entre las organizaciones de la otra economía en Uruguay, más allá de la necesidad latente de articulación. Las organizaciones que participaron en los encuentros plantearon la necesidad de una nueva convocatoria para profundizar el intercambio y poder discutir con mayor profundidad algunos conceptos relativos a la idea de las economías para la vida, a diferencia de la economía para el capital.

1 Participaron: la Red Permacultura, Federación de Cooperativas de Producción, ASOBACO, Red de Agroecología, Cooperativa Educativa, Iki Moneda Solidaria, Red Huertas Comunitarias Uruguay, Red de Semillas Náuticas y Criollas del Uruguay, Instituto Cuesta Duarte del Plenario Intersindical de Trabajadores- Convención Nacional de Trabajadores, Asociación Nacional de Empresas Recuperadas - Unidad de Estudios Cooperativos del Servicio Central de Extensión de la Universidad de la República, Olla Pedal, Cooperativa Comuna, Trueque feminista, Ruta por la horticultura, Federación Cooperativa de Vivienda de Propietarios, Red Economía Solidaria Montevideo, Coordinadora Nacional de Economía Solidaria, Federación Uruguaya de Cooperativas por Ayuda Mutua, Cooperativa de Consumos del Transporte, Red Economía Social y Solidaria de la Universidad de la República.

2 Participaron Instituto Cuesta Duarte de la central única de trabajadores PIT-CNT, el Programa Integral Metropolitano de la Universidad de la República, el Movimiento Antimanicomial, el Instituto Nacional del Cooperativismo, el Espacio feminista Las Pioneras, la Red de Economía Humana, la Confederación uruguaya de Entidades Cooperativas, la Asociación Nacional de Empresas Recuperadas por los Trabajadores, Redes Amigos de la Tierra, la Universidad Nacional de Rosario, la Unidad de Estudios Cooperativos del Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio de la Universidad de la República, la Unidad de Extensión de la Facultad de Ciencias Económicas y Administración de la Universidad de la República, Coordinadora Nacional de Economía Solidaria, el Centro Universitario Regional Norte, el Centro cultural de la cooperación, la Universidad de Buenos Aires, la Federación Uruguaya de Vivienda por Ayuda Mutua, la Red de Semillas Nativas y Criollas, la Economía del Bien Común.

El contexto de investigación general que antecede a los tres talleres, es el Proyecto “Entramados solidarios para economías inclusivas y transformadoras en Uruguay” proyecto financiado por la Comisión Sectorial de Investigación Científica de la Udelar (2021-2022) y que surge del Centro de Formación y Documentación en Procesos Autogestionarios (espacio cogobernado entre la Red temática de Economía Social y Solidaria de la Universidad y varias organizaciones autogestionarias). En dicho marco se llevó cabo un proyecto de investigación que propone realizar un mapeo cualitativo y cuantitativo que permitiera comprender la heterogeneidad de los entramados comunitarios y solidarios que conforman la Otra Economía en Uruguay hoy —desde la perspectiva de la producción de lo común—, analizando sus características principales, sus limitantes y sus potencialidades.

A tales efectos, relevamos 30 entidades, de las cuales logramos entrevistar, para el mapeo cualitativo, a 24 organizaciones de representación y articulación: 16 referentes individuales (13 hombres y tres mujeres) y ocho entrevistas grupales (participando un total de cinco hombres y 17 mujeres). Las personas escogidas para la entrevista fueron propuestas por cada organización. Las edades rondaron entre 30 y 70 años, siendo el promedio 50 años de edad. Cada instancia duró entre una y tres horas.

En un segundo momento, se realizó un relevamiento cuantitativo, con datos primarios y secundarios a las organizaciones de representación mapeadas, identificando los miembros individuales, familiares y colectivos que conforman a las organizaciones de representación relevadas previamente. La estrategia metodológica para el mapeo cuantitativo incluyó la re-sistematización de datos existentes y recopilación de estadísticas disponibles para el mundo cooperativo y la construcción primaria de información a través de un formulario web autoadministrado para los colectivos de la Economía Solidaria y Popular.

Identificamos un campo de estudio amplio y heterogéneo que abarca dos subcampos. Por un lado, el subcampo de la Economía Social, es el sector mayormente institucionalizado, con más de un siglo, conformado por las entidades cooperativas. En dicho sector, el surgimiento mayoritario de sus organizaciones de segundo y tercer orden se dio durante la década de los ochenta y noventa. Según los registros del Instituto Nacional del Cooperativismo (INACOOP, 2020) y del Instituto Nacional de Estadística (INE, 2010), el sector cooperativo se triplicó en diez años, pasando de 1117 cooperativas registradas en el 2008 a 3653 en el 2018. Entrevistamos dentro de este sector a: la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Apoyo Mutuo, la Federación de Cooperativas de Vivienda por usuarios por ahorro previo, la Federación de Cooperativas de Producción del Uruguay, la Federación Uruguaya

de Cooperativas de Consumo, la Federación de Cooperativas de Ahorro y Crédito, las Cooperativas Odontológicas Federadas del Interior, Plenario de Cooperativas de Viviendas de Propietarios y Conjuntos ambientales, la Comisión Nacional de Fomento Rural, la Cooperativa Nacional de Ahorro y Crédito y la Confederación Uruguaya de Cooperativas.

En el segundo subsector pueden integrarse las experiencias de “Economía Solidaria y Popular”. La economía solidaria empieza mayormente a constituirse y consolidarse luego de la crisis socioeconómica del 2002. Según el primer mapeo de Economía Social y Solidaria llevado a cabo en Uruguay (Torrelli et al., 2015), aparecen, luego del 2002, un conjunto de organizaciones colectivas a nivel nacional con una diferenciada impronta al cooperativismo. Con base en dicho criterio entrevistamos a: la Red de Agroecología del Uruguay, la Red de Semillas Nativas y Criollas, la Coordinadora Nacional de Economía Solidaria, la Asociación Nacional de Empresas Recuperadas por sus Trabajadores, la Red de huertas comunitarias del Uruguay, la Asociación de Mujeres Rurales del Uruguay, la Red de Grupo de Mujeres Rurales, la Mercada Feminista, la Feria Itinerante Feminista, y la Red de Permacultura en Uruguay. También componen el campo, la Red de comunidades y el Mercado Popular de Subsistencia a través de información secundaria. A partir de la información cuantitativa identificamos que existen un mínimo de 2544 unidades (individuales, familiares, colectivos) activas en la Economía Solidaria, dentro de las cuales al menos 1000 representan grupos/colectivos. Por último, podemos hablar de un sector de “economía comunitaria/popular” conformado por las ollas, redes y coordinadoras que emergen claramente a partir de la crisis agravada por la pandemia del COVID-19. A partir de 2020 una nueva oleada de solidaridad económica que caracterizamos como economía comunitaria, resaltando su fuerte impronta territorializada y vecinal. El fenómeno es aún muy reciente para poder dar cuenta del mismo a nivel global, pero como ejemplo podemos hablar de la emergencia de al menos 700 ollas y merenderos populares (Rieiro et al., 2021). Se entrevistó dentro de dicho sector a la IKI moneda social, la Coordinadora Popular y Solidaria de ollas y merenderos populares y la Red Solidaria de Salto.

Resultados. Formas de asociativismo dentro de las economías para la vida

La Economía Social, Solidaria y Popular en Uruguay

Las articulaciones entre las distintas organizaciones y prácticas asociativas regidas por principios autogestionarios no son una novedad en la historia de la humanidad y

felizmente tampoco una excepción en la historia sobre las distintas formas de solidaridad económica desplegadas en nuestro país (Guerra, 2009; Caetano y Martí, 2019).

En tiempos de crisis como el actual, dada la trama de desigualdad que nos atraviesa, se hace urgente la visibilización y el reconocimiento de la existencia de Economías para la vida. Estas experiencias persisten y despliegan múltiples prácticas con principios solidarios que las diferencian de la economía del mercado (regida y regulada por la maximización de la ganancia, Coraggio, 2020). Su mera existencia ofrece así una batería de alternativas de economías en esferas visibles (producción, distribución y consumo) y economías invisibilizadas (reproducción de la vida), basadas en relaciones de reciprocidad que se configuran en torno a la sostenibilidad de la vida. Ante el avance del individualismo y la razón neoliberal, se cree que en las distintas prácticas de solidaridad económica y sus reflexiones emergentes pueden encontrarse pistas para redefinir las bases del intercambio y la producción hacia sociedades más justas.

La reflexión y el intercambio realizado junto a las organizaciones introducen la subjetividad en la comprensión de las condiciones materiales de existencia y en el análisis de coyuntura. Incluyen la dimensión reflexiva que permite considerar la singularidad, así como también los condicionamientos estructurales. En los entramados solidarios que se producen actualmente se pliegan las dimensiones ética, política, económica, psicológica, ontológica y cultural, estableciendo ciertas relaciones de poder y formas del saber, que trazan un campo de experiencias posibles. De esta manera, la construyen los encuentros y se tejen tramas en la interrelación de las múltiples dimensiones que las atraviesan (Weisz, 2022). La existencia de dichas tramas relacionales dan cuenta de la conformación de espacios de resistencia que pliegan líneas creativas y traen la posibilidad de otros devenires, donde también operan los condicionamientos sociales. La producción de lo común profundiza su sentido cuando se hace el ejercicio de articular la dimensión macro geopolítica —que ubica e identifica el modelo depredador, concentrador y excluyente que caracteriza la acumulación capitalista global—, en interrelación con el plano meso, el de las instituciones, organizaciones sociales, las redes y los colectivos; junto al plano micro psicosocial, donde el sujeto en relación construye subjetividad e historicidad, produce y reproduce la vida (Weisz, Rieiro y Tommasino, 2022).

El mapeo cuantitativo de la Economía Social y Solidaria en Uruguay (Rieiro et al., 2024) señala que además de las más de 3500 cooperativas que representan un millón de membresías (según cifras oficiales de INACOOP), existen otras formas asociativas (redes, coordinadoras, comisiones, etc.) que representan 2544 unidades activas (individuales, familiares o colectivos), dentro de las cuales al menos 1000 son

grupos/colectivos. Más allá de la magnitud del fenómeno, se resalta una riqueza en los distintos modos organizativos que permiten problematizar y politizar varias cuestiones esenciales en lo que respecta a la democracia (inclusión, relaciones de género, relaciones con la naturaleza, etc.).

Sin embargo, en los talleres de discusión que hemos realizado entre distintas organizaciones económicas, organizaciones de apoyo y universitarios, se identifican varias limitantes y desafíos para lograr la conformación y el fortalecimiento del sector. En principio, al nacer, muchas veces como respuestas pragmáticas ante problemas colectivizados específicos, muchas experiencias y organizaciones no cuentan con una visión global ni una visión política ideológica común, a lo que se le suma la falta de tiempo para dedicar al trabajo político que amerita la articulación con otras experiencias, participación en organizaciones de segundo y tercer nivel, diálogo con las políticas públicas, etc.

Por su parte, si bien el Estado ha avanzado en el reconocimiento del cooperativismo como exponente de la Economía Social, ha encontrado limitantes para reconocer otras tramas económicas solidarias. Un ejemplo de ello es el poco éxito alcanzado en el registro de organizaciones de la Economía Social y Solidaria, el cual se crea en el INACOO³. Al parecer, las organizaciones no encuentran motivación para formar parte de un registro que muchas veces se asocia más que a la política de promoción, al control y el aumento de cargas fiscales.

En este punto, también es interesante destacar que más allá del análisis más práctico que se puede realizar respecto al registro o no (que vale la pena aclarar es un registro autoadministrado) de las experiencias de la otra economía y las motivaciones que puedan tener o dejar de tener en cuanto al acceso a herramientas de promoción, existe una discusión de fondo latente en los colectivos respecto al vínculo con el Estado y su latencia de respuesta en la promoción y el control, que puede hasta verse (por parte de algunos colectivos) como cooptación o desarticulación de las prácticas que cuestionan la lógica de mercado.

Concepciones que, a su vez, reflejan distintas formas de entender la acción colectiva, en algunos casos con altos niveles de institucionalización, lo cual se refleja en la construcción de prácticas organizadas a través de formas jurídicas reconocidas, que engloban el desarrollo de formatos concretos de acción para su sostenimiento, como la elección de cargos, organización en comisiones, etc., que implican en su accionar las cooperativas o las asociaciones civiles. Y en otros casos, principalmente en

3 El registro de organizaciones de la Economía Social y Solidaria se crea en el Instituto Nacional del Cooperativismo (INACOO) a partir de la promulgación de la ley 19.848, que tiene por objetivo la promoción de la Economía Social y Solidaria, ampliando con ello los cometidos del INACOO a un nuevo campo de acción.

colectivos de la economía solidaria y popular, la concepción de que la propia práctica constituye el objetivo en sí mismo de la acción social, cuestionando la idea de la organización en pos de un objetivo en concreto y centrando el accionar en el desarrollo de un “nuevo modo de vida” como objetivo en sí mismo del accionar en colectivo (Holloway, 2001; Zibechi, 2006). En estos procesos se resignifican los vínculos entre colectivos y para con el Estado en particular, cobrando nuevos sentidos las formas de organizarse para el desarrollo de las acciones y tomas de decisiones.

Más allá de estas diferencias en la concepción misma de la práctica, durante los tres talleres observamos que los distintos colectivos tienen como elemento central de su imaginario la democratización de los procesos de toma de decisiones a la vez que encuentran interés en caminar hacia puntos de encuentro, aspecto que se alcanzará en el entendido de que se puedan comprender estas lógicas distintas respecto a la acción y cómo se significan. En el último encuentro, desde un análisis de coyuntura en el que se diagnostica la predominancia de los valores del mercado, se ha planteado como necesidad explícita avanzar hacia el reconocimiento de la multiplicidad de formas, el fortalecimiento e interrelación de los colectivos que trabajan por una economía centrada en la vida y la comunidad.

Los objetivos para obtener mayor reconocimiento entre las organizaciones de la Economía Social y la Economía Solidaria y Popular implicaría, entre otras cosas, lograr una mayor visibilización social, que les permita, por un lado, fortalecerse entre las experiencias, intercambiando saberes e implementando planes de intercooperación, por otro lado, promover a la sociedad general a que contribuya al desarrollo de dichas economías (por ejemplo a través del consumo responsable) y, por último, promover la implementación de políticas públicas adaptadas a sus necesidades. Sin embargo, las dificultades y adversidades no son pocas. Además de la economía hegemónica, sus prácticas oligopólicas y su fuerte tendencia a la concentración y exclusión, la propia diversidad y multiplicidad de las Economías para la vida pueden generar conflictos de intereses, prácticas con falta de representatividad, homogeneización identitaria, cooptación de términos y perspectivas, entre otras dificultades que podrían terminar fragmentando y afectando la legitimidad y credibilidad de las experiencias (Rieiro y Weisz, 2023).

Gramáticas diversas en cuanto al género y el ambiente

La interacción social y ambiental se vuelven claves para comprender la producción de lo común (Federici, 2013, 2018, 2020; Gutiérrez, 2017) que se produce en el campo de la ESSP. Con el nombre Economías para la vida se trata de resignificar el concepto

de economía, de producción y de trabajo para orientarlo a la sostenibilidad de la vida humana entendida como “una noción multidimensional que engloba diversas sostenibilidades, básicamente, la ecológica, la económica, la social y la humana y todas las interrelaciones que existen entre ellas” (Carrasco, 2012, p. 38).

A partir del mapeo y desde las discusiones en talleres con las organizaciones, se han registrado algunas tensiones sobre género y feminismos que hacen parte del campo mapeado (Tommasino 2023; Rieiro y Weisz 2023; Rieiro y Pérez, 2020; Osorio et al., 2019), así como las discusiones entre capitalismo verde y ecologismo (Ibarra y Pena, 2022). En el presente artículo, se propone presentar desde una perspectiva ecofeminista las principales tensiones encontradas en dicho contexto organizacional.

Como vimos en dichas investigaciones, las dos miradas sobre la economía de género⁴ y economía feminista⁵ que propone Pérez Orozco (2014) resultan de suma utilidad para comprender algunas tensiones, diferencias de acciones y gramáticas encontradas entre las organizaciones de la Economía Social respecto a las nuevas redes que integran la Economía Social, Solidaria y Popular.

Dentro del sector cooperativo se percibe un discurso en cuanto al género que enfatiza la búsqueda por transiciones que lleven a la equidad. Suele significarse la participación femenina a través de los marcos institucionales internacionales que priorizan la igualdad y paridad de género, así como en la incorporación de las mujeres a los órganos de gobierno. En ese sentido, se defiende y adopta el discurso de la Alianza Cooperativa Internacional, la cual promueve la equidad entre los géneros dentro del mundo cooperativo desde una postura en general integracionista/institucionalista. Esta forma de incorporar los debates de sexo/género tiene una fuerte influencia en nuestro país, sobre todo en la Confederación y las Federaciones de cooperativas. Además, son las concepciones que han sido retomadas a la hora de hacer diagnósticos

4 La economía de género cree que “es posible erradicar los sesgos androcéntricos del discurso económico neoclásico manteniendo incólume el grueso del mismo; igualmente puede acabarse con la desigualdad entre mujeres y hombres sin cuestionar el capitalismo” (Pérez Orozco, 2014, p. 42). “Se mantiene la escisión entre las dinámicas materiales de mercado y las dinámicas de género, que son netamente culturales” (...) Hay una focalización en los mercados (...) hegemónicamente comprendidos como lo económico y se exige la plena participación en ellos de las mujeres, sin cuestionar, por un lado, en qué medida esos mercados se sostienen sobre los procesos que ocurren fuera de los mismos, ni, por otro su carácter jerárquico, excluyente y competitivo” (Pérez Orozco, 2014, p. 43).

5 Desde el enfoque de economía feminista rupturista, se sostiene que la igualdad es inviable sin una transformación radical del sistema. La pregunta clave pasa a ser en qué políticas socioeconómicas avanzar hacia esa distribución, deconstruyendo y ampliando en concepto mismo de economía ligado a la producción desde el surgimiento del capitalismo, cuando “los mercados se independizan como una esfera que tiene su propia lógica que impone al resto” (Pérez Orozco, 2014, p. 51).

y diseñar políticas de género desde el Instituto Nacional de Cooperativismo. Las tendencias integracionistas e institucionalistas encuentran un territorio fértil para crecer a nivel nacional, dada la historia sociopolítica del país, que configura una sociedad fuertemente estatista e institucionalista. Esta elaboración idiosincrática, y amortiguadora, de los conflictos, en términos de Real de Azúa (1984), ha significado la lucha por la ampliación de derechos en Uruguay, fuertemente marcada por un marco normativo “de avanzada” en materia de derechos humanos en general y también en particular en materia de los derechos de las mujeres y en la promoción del cooperativismo; aunque con importantes rezagos en la materialización de dicha legislación. En relación con este grupo de organizaciones, algunas investigaciones (Tommasino, 2023) evidencian que si bien ha habido interesantes avances en materia de participación femenina, se siguen detectando obstáculos en las Federaciones para su consolidación, un hecho que contrasta con la participación masiva de mujeres en las cooperativas de base, resolviendo tareas de gestión, de administración, de cuidado. Algunas posiciones encontradas dentro del sector expresan que este hecho se entrelaza con los procesos macrosociales de opresión patriarcal y con que el cooperativismo no es un ámbito excepcional en ese sentido.

En el marco de la investigación, encontramos abordajes recientes que comienzan a trabajar las problemáticas de género desde una mirada centrada en las micropolíticas del cuidado en las organizaciones; incorporando el abordaje del feminismo no solo desde lo organizacional, sino desde la concepción de incluir nuevas problemáticas que incorporan a las/los cooperativistas como sujetos más allá de su rol de socio-socia de la cooperativa. Ejemplo de ello podrían ser las temáticas abordadas en el último Encuentro Nacional de Género de la Confederación de cooperativas, donde se trabajó sobre salud mental, salud reproductiva y la gestión económica desde un abordaje feminista; así como la guía de Gestión y Sostenibilidad Cooperativa (de la Federación de cooperativas de producción), que problematiza una mirada desde la economía feminista hacia la gestión cooperativa, o los abordajes de las problemáticas de género y generaciones tomadas por la comisión de género de Federación Uruguaya de Cooperativas por Ayuda Mutua. Habrá que ir observando el alcance de estos desplazamientos, ya que podemos pensar que el sector de la economía social, de no problematizar en algunos debates respecto a la perspectiva de género, podría quedar ligado más a una macropolítica de regulación de políticas participativas, sin habilitar una micropolítica desde la cual se moldeen nuevas sensibilidades y subjetividades organizacionales.

En cuanto a las nuevas redes de Economía Solidaria y Popular, se encuentra un discurso que retoma una postura más radicalizada, en algunos casos afirmada como

feminista, incorporando una crítica a las diferencias culturales de género ligadas a un sistema económico que genera y alimenta dichas desigualdades. Son experiencias que suelen interpelar el problema de la participación femenina colocándolo como parte de los binomios que debemos problematizar y resquebrajar a nivel social que sostienen la racionalidad epistémica occidental-capitalista-patriarcal: varón-mujer, productivo-reproductivo, público-privado. Estas experiencias tejen alianzas políticas para la construcción de herramientas desde una mirada de género interseccional, encontrando en estas claves mayor potencia para pensar de modo crítico la imbricación de opresiones que se hacen presentes en el sector. Aparece mayormente la búsqueda por retomar la economía y las cuestiones de redistribución rompiendo con las miradas patriarcales/productivistas que ancladas en los mercados y los procesos de acumulación desconocen e invisibilizan otras esferas económicas centradas en las necesidades humanas y la sostenibilidad de la vida. Encontramos en algunos discursos organizacionales una posición que retoma debates e influencias del Foro Social Mundial y las nuevas movilizaciones feministas en torno al 8M, las cuales parecen alcanzar mayor articulación en los sectores emergentes de las economías solidarias y populares. Aunque con matices, en este grupo de experiencias podemos observar posiciones vinculadas al modo de producir una equitativa organización social de los cuidados evidenciando un abanico amplio de 'haceres' compartidos cotidianos desde los cuales se va ensayando arreglos solidarios para sostener la interdependencia, como base contractual de las economías para la vida. Con limitaciones, estas prácticas van aportando a producir otros sentidos de la reproducción social, haciendo visible que todos los cuerpos son vulnerables y necesitan cuidados. También son experiencias que suelen integrar a otros seres y elementos de la naturaleza como parte de la trama de interdependencia (agua, tierra, plantas, árboles, bosques, animales, semillas) y reconocen sus presencias en el mantenimiento de la vida del planeta. Son experiencias que están "fuertemente territorializadas, preocupadxs en construir lazos de colaboración para sostener la vida en clave interespecie, en los marcos del modelo de producción de lo común anticapitalista" (Tommasino, 2023, p.137).

En cuanto a las posiciones y los discursos desplegados sobre el ambiente y la relación con la naturaleza, tal como expresaron Ibarra y Pena (2022) también encontramos en el campo de la Economía Social posiciones que evidencian un fuerte grado de institucionalización, mientras que dentro de las organizaciones de Economía Solidaria y Popular encontramos exponentes de posicionamientos críticos y constituyentes del vínculo con la naturaleza, sobre todo las organizaciones rurales promotoras de la agroecología.

A pesar de las diferencias encontradas entre posiciones internas, se puede decir a nivel general que las diversas organizaciones del cooperativismo dedican esfuerzos vinculados a la cuestión socio-ambiental en acciones en torno a la gestión de los residuos (el reciclaje, clasificación, compostaje, etc.), también se mencionan las energías renovables, y se proponen algunos cuestionamientos a los modos de consumo, y las oportunidades que representa lo sustentable como nuevo sector económico para la generación de empleo. Se visualiza así una importante influencia desde los marcos interpretativos brindados por organismos internacionales como: los Objetivos del Desarrollo Sostenible, de la Unión Europea, del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, entre otros.; lo cual condice con el nivel de institucionalización de estas organizaciones. La problemática del ambiente es visualizada como de creciente importancia, aunque no ha sido priorizada aún. Se retoma la necesidad de transiciones a economías más limpias y sustentables, aunque poco aparece la necesidad de articularse con organizaciones que llevan adelante los conflictos socioterritoriales actuales. Tampoco emerge de los discursos la relación intrínseca entre los problemas ambientales y el capitalismo, aunque se encuentran importantes acciones locales, por ejemplo, a nivel del cooperativismo de vivienda, sus formas de habitar e incidir en el territorio.

Dentro del grupo de organizaciones de Economía Solidaria y Popular, encontramos mayor cantidad de redes vinculadas a la ruralidad, huertas comunitarias, protección de la semilla, producción agroecológica. En especial, desde estos colectivos, emerge un modo de significar el vínculo con la naturaleza que parte de la dimensión socio-ambiental como eje central de las prácticas. Desde distintas escalas y acciones cotidianas se despliegan alternativas críticas a los modos predatorios de producir, distribuir y consumir. Existe una problematización radicalizada hacia el modelo agroindustrial y las injusticias socio-ambientales que esconde el capitalismo verde. Por otro lado, se le otorga centralidad de lo ambiental como algo presente y vinculado directamente a la salud y las mujeres y jóvenes como actores fundamentales. Todo lo cual ha llevado en varios casos a que las organizaciones o varias de las personas que las integran se articulen con distintos actores locales y nacionales que llevan a cabo distintas acciones y conflictos socioterritoriales. El cruce entre los debates y acciones ambientalistas, ecologistas críticos y de los ecofeminismos, ha llevado a que varias mujeres integrantes de las experiencias vinculadas a la ruralidad, que denuncian los problemas del modelo agroindustrial, enuncien la necesaria articulación entre estas luchas. De este modo, se vienen retomando en este sector algunas onto-epistemologías ancestrales que habitan en las racionalidades subterráneas de nuestras sociedades y que afloran para poder pensar con lenguas propias, no colonizadas, los horizontes del deseo para la transformación.

En este sentido, como parte del mapa epistémico ancestral que venimos reconstruyendo con algunas experiencias, encontramos la importancia del cuerpo, la memoria y el devenir (Laino, 2024; Tommasino y Laino, 2024). Con esto, queremos poner en el centro la importancia de que las economías para la vida reconozcan que los cuerpos son mucho más que un cuerpo material-físico, sino que en él se encarnan un montón de otros cuerpos que lo hacen posible y que lo habitan, lo pueblan. Cuerpos vivos y no vivos, cuerpos materiales y espirituales, o lo que Coccia (2021) dice tan bonito cuando enuncia que un organismo pasa a otro siempre como vida. Y entonces, con los cuerpos viene la memoria, porque el reconocimiento de estos poblamientos solo es posible gracias al ejercicio de la memoria ancestral que nos trae los valores de la relacionalidad y complementariedad (reciprocidad) y de las tramas que nos anteceden y han cuidado la vida en el planeta. Por último, el reconocimiento de que siempre estamos en devenir, que si somos cuerpo-memoria, estamos siempre en procesos de afectar y ser afectados en enjambres relacionales que nos modifican, nos cambian. Lo que pone en evidencia entonces nuestra capacidad de agencia.

Conclusiones

Podemos concluir diciendo que los trabajos que permiten la sostenibilidad de la vida conforman un heterogéneo espectro de actividades, casi imperceptibles si se analizan desde la economía formal, pero no por ello menos importantes en cuanto a la magnitud del flujo de trabajo que implican. Las tramas asociativas de las economías para la vida, fueron abordadas en este artículo a partir de la información sistematizada, analizada, socializada y discutida con las organizaciones, a partir de los mapeos cualitativos y cuantitativos de la Economía Social, Solidaria y Popular en el Uruguay contemporáneo.

Encontramos que existe una rica variedad de tramas asociativas en Uruguay, caracterizadas por un sector cooperativo de larga data. En este sentido, el subsector de la Economía Social además de su experiencia, cuenta con un reconocimiento social amplio y unos niveles de institucionalización a partir de Federaciones sectoriales y una Confederación cooperativa, que le permiten —entre otras cosas— incidir en las políticas públicas, siendo co-gobernante actual del Instituto Nacional de Cooperativismo. Por otro lado, encontramos una heterogeneidad de colectivos que han conformado redes, ferias, coordinadoras, asociaciones, entre otras formas organizativas que caracterizan hoy el subsector de la Economía Solidaria y Popular. Si bien este sector se caracteriza por tener una mayor heterogeneidad, cuenta con menos trayectoria reconocida y, sin duda, menor grado de institucionalización que el sector cooperativo,

ha demostrado ir consolidando distintas prácticas afirmativas a lo largo de los últimos veinte años, renovando políticamente algunos debates, por ejemplo, en cuanto a las perspectivas feministas y ecologistas de las economías para la vida.

Ante los datos cualitativos y cuantitativos del mapeo de la Economía Social, Solidaria y Popular, emerge en el diálogo con las organizaciones, las redes y los colectivos, que el autoreconocimiento entre las múltiples tramas asociativas existentes, resulta clave para que las articulaciones logren intensificarse concretando lazos de intercooperación y solidaridad política. Ante la creciente desigualdad y economización de la política, las heterogéneas tramas asociativas en sus distintas formas de solidaridad contienen un enorme potencial para politizar la economía, contando con un sector consolidado como el cooperativismo y una variedad de otras formas asociativas que logran retomar discusiones centrales para mantener una visión crítica hacia la economía hegemónica. De cualquier forma, existen obstáculos para que las experiencias se reconozcan y experimenten un sentido de pertenencia común. La propia fragmentación, precariedad e incluso las diferencias de horizontes políticos son algunos de ellos.

Por último, desde una mirada ecofeminista, nos preguntamos en qué medida se reorganizan las relaciones reproductivas y se cuestionan las relaciones de interdependencia con la naturaleza desde las diversas prácticas asociativas de solidaridad económica. Las distintas identificaciones, significaciones y gramáticas respecto a estas dimensiones, son dinámicas y están en continua construcción dentro del campo asociativo. A nivel global, podemos concluir que la Economía Social, Solidaria y Popular en nuestro país se presenta como un espacio con varias aperturas hacia la idea de incorporar prácticas afirmativas de cuidado en cuanto a las relaciones de género y el ambiente.

Dentro de las diferencias encontradas, podemos decir que, el sector de la economía social defiende un proyecto político basado en transiciones paulatinas, donde el cooperativismo se presenta como una herramienta fundamental para sociedades más equitativas e inclusivas. En este sentido, las relaciones de género y medioambiente son problematizadas desde marcos institucionales internacionales y nacionales que proponen generar mejores prácticas que habiliten mayor participación de las mujeres y minimicen los impactos ambientales. En cuanto al sector de Economía Solidaria y Popular, encontramos que desde algunas tramas se retoma con mayor radicalidad con afirmaciones en el discurso feminista que cuestiona el sistema patriarcal actual y sus relaciones de poder. Respecto al ambiente, sobre todo desde las tramas que se afirman en la defensa de la agroecología, se encuentran discursos más críticos al modo de producción hegemónico.

Para terminar, quisiéramos reafirmar la potencialidad que tiene la categoría de análisis economías para la vida, retomada para favorecer desplazamientos epistémicos que nos permitan hacer visibles los trabajos con capacidad de producir material y afectivamente formas de sostener una vida digna, a partir de los cuales se habilita la reflexión sobre los horizontes de transformación posibles.

Referencias

- Amarante, V., Barro, P. & Colacce, M. (2024). *Patrones de uso del tiempo de varones y mujeres en Uruguay. 2007-2022*. Serie Documentos de Trabajo, DT 11/2024. Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Universidad de la República, Uruguay.
- Arizaga, M., García Grisoni, M. & Planchesteiner, M. (2024). *Gestión y sostenibilidad cooperativa. Pistas feministas para cooperativas de trabajo y cooperativas sociales*. Comuna/FCPU. <https://fcpu.coop/gestion-y-sostenibilidad-cooperativa/>
- Batthyány K. & Scavino, S. (2018). Valorización económica de los cuidados no remunerados en salud: un aporte para el reconocimiento del trabajo invisible de los hogares y las mujeres. *Revista Gerencia y políticas de salud*, 16(34). <https://doi.org/10.11144/javeriana.rgps17-34.vecr>
- Bertullo, J., Isola, G., Castro, D., & Silveira, M. (2004). *El cooperativismo en Uruguay*. Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio, Universidad de la República.
- Butler, J. (2019). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performática de la asamblea*. Paidós
- Caetano, G. & Martí, J. P. (2019). *Lo que nos une. CUDECOOP: 30 años de cooperativismo*. Mosca.
- Carrasco, C. (2012). Economía, trabajos y sostenibilidad de la Vida. En *Sostenibilidad de la vida. Aportaciones desde la Economía solidaria, Feminista y Ecológica* (pp. 27-41). Reas Euskadi.
- Carrasco, C. (2009) Mujeres, sostenibilidad y deuda social. *Revista de Educación*, 169-191. http://www.revistaeducacion.mec.es/re2009/re2009_08.pdf
- Coraggio, J.P. (2020). Economía social y economía popular: Conceptos básicos. Argentina: Consejo Consultivo INAES.
- Coccia, E. (2021). *Metamorfosis*. Cactus.

- Errandonea, A. & Supervielle, M. (1992). *Las cooperativas en el Uruguay. Análisis Sociológico del Primer Relevamiento Nacional de Entidades Cooperativas*. Fundación de Cultura Universitaria.
- Guerra, P. (2009). La economía de la solidaridad. O la vuelta de los valores sociales a la economía. *Cultura para la esperanza. Instrumento de análisis de la realidad*, 74, 27-32
- Gutiérrez, D. (2023). El Instituto Nacional del Cooperativismo (INACOOP) y las políticas públicas de promoción del cooperativismo. *Deusto Estudios Cooperativos*, (21), 83-112. <https://doi.org/10.18543/dec212023>
- Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática de los conflictos sociales*. Crítica-Grijalbo-Mondadori.
- Heidegger M. (1957). *Construir, habitar, pensar*. <https://www.fadu.edu.uy/estetica-diseno-ii/files/2013/05/Heidegger-Construir-Habitar-Pensar1.pdf>.
- Herrero, Y. (2016). *Una mirada para cambiar la película. Ecología, ecofeminismos y sostenibilidad*. Ediciones Díscolo.
- Herrero, Y. (2015). Apuntes introductorios sobre ecofeminismo. *Centro de documentación Hegoa*, 43. <http://publicaciones.hegoa.ehu.es/publications/334>
- Holloway J, (2001). El zapatismo y las ciencias sociales en América Latina. *Revista Observatorio Social de América Latina (OSAL)*, 1, 171-188.
- Ibarra, I. & Pena, D. (2022). Naturaleza y otra economía: relaciones con lo no humano en economías alternativas. *Cuadernos del CLAEH. Revista uruguaya de Ciencias Sociales*, 41(116), 55-71. <https://doi.org/10.29192/claeh.41.2.4>
- Instituto Nacional del Cooperativismo (INACOOP, 2020). Informe de transición 2015-2020. Documento institucional. INACOOP. <https://bit.ly/4kjd4NY>
- Instituto Nacional de Estadística (INE, 2010). *Censo Nacional de Cooperativas y Sociedades de Fomento Rural 2008-2009*. INE.
- Federación de Cooperativas de Producción del Uruguay (FCPU, 2018). *Diagnóstico de género del cooperativismo uruguayo 2018*. FCPU Cooperación con equidad. <https://bit.ly/2HHi3dy>
- Federici, S. (2020). *Reencantar el mundo. El feminismo y la política de los comunes*. Tinta Limón.
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario*. Traficantes de sueños.

- Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de sueños.
- Gutiérrez, D. (2023). El Instituto Nacional del Cooperativismo (INACOOP) y las políticas públicas de promoción del cooperativismo. *Deusto Estudios Cooperativos*, (21), 83-112. <https://doi.org/10.18543/dec212023>
- Gutiérrez-Aguilar, R. (2017). *Horizontes comunitarios-populares*. Traficantes de Sueños.
- Lara, C. & Bucheli, M. (2017). Producción del hogar por edad y sexo: nueva evidencia para Uruguay. *Revista Desarrollo y Sociedad*, 78, 201-232.
- Linsalata, L. & Navarro, M. (2022). Disputas en el tejido de la vida. Relaciones de interdependencia, acumulación capitalista y luchas por lo común. Rátiva S., Jiménez C., Gutiérrez R. & Múnera L. (Comps.), *La producción y reapropiación de lo común*, CLACSO.
- Machado Aráoz, H. (2024). La naturaleza-América y los orígenes del capitaloceno. Notas para des-en-cubrir el antropoceno. En O. Castillo Oropeza & Roca-Servat, D., *Ecología política, sufrimiento socioambiental y acción política: algunos debates contemporáneos en América Latina* (1a ed., pp. 129-164). CLACSO.
- Menéndez, M. (2019). Entre mujeres: Nuestro deseo de cambiarlo todo. Apuntes sobre el re-emergir feminista en el Río de la Plata. En W.A.A. *Producir lo común. Entramados comunitarios y luchas por la vida*. Traficantes de Sueños.
- Migliaro, A. & Rodríguez, L. (2020). Ecofeminismos al Sur: Claves para pensar la vida en el Centro desde Uruguay. *Bajo el Volcán*, 1(2), 143-174.
- Montañez, S. (2012). *La crisis del reconocimiento. Una discusión de la problemática social de la subjetividad vulnerable*. [Tesis de Maestría, Universidad de la República]. <https://bit.ly/406K5op>
- Navarro, M. (2019). Despojo múltiple sobre el tejido de la vida, impacto y resistencias socioambientales, Textual. *Análisis del medio rural*, (73). <https://revistas.chapingo.mx/textual/article/view/r.textual.2018.73.01>
- Laino, N. (2024). En la frontera. Una cartografía afectiva de lo carcelario. (Tesis de doctorado. Universidad de la República).
- Osorio-Cabrera, D., Veras Iglesias, G., Tommasino, N., Andrade, A. & Rieiro, A. (2019). Los cuidados en la Economía Social y Solidaria en Uruguay: aportes feministas para su problematización. *Revista de Prácticas y Discursos. Cuadernos de Ciencias Sociales*, 8(12), 237-267. <http://dx.doi.org/10.30972/dpd.8124036>

- Pérez Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de sueños.
- Real de Azúa, C. (1984). *Uruguay, ¿una sociedad amortiguadora?* Ediciones Banda Oriental.
- Rieiro, A., De Giacomi, B., & Pena, D. (2024). Economía Social y Solidaria en Uruguay: Mapeo cuantitativo. *Cooperativismo y economía social. Universidad de Vigo*, 46, 163-196. <https://doi.org/10.35869/ces.v0i46.5578>
- Rieiro, A. & Weisz, C. (2023) Economías para la vida: la heterogeneidad de la Economía Social y Solidaria contemporánea en Uruguay. *GIZAEOA. Revista Vasca de Economía Social*, 20, 243-281 <https://doi.org/10.1387/gizaekoa.24747>
- Rieiro, A., Castro, D., Pena, D., Veas, R. & Zino, C. (2021). Tramas solidarias para sostener la vida frente a la COVID-19. Ollas y merenderos populares en Uruguay. *Revista de Estudios Sociales*, (78), 56-74. <https://doi.org/10.7440/res78.2021.04>
- Rieiro, A. & Perez, L. (2020). La otra economía en Uruguay: una mirada desde la solidaridad y el feminismo. En Di Capua, M., Senent, M. & Fajardo, G. (Comps), *Economía, Social y Solidaria y género: Aportes transdisciplinarios desde Europa y Latinoamérica* (pp. 457-484). Editorial Tirant Lo Blanch.
- Rieiro, A., Weisz, C. & Tommasino, N. (2019). Epistemologías «otras» para las economías alternativas. Reflexiones desde Uruguay. En Santamaría, E., Yuffra, L. & de la Haba, J. (Eds.), *Investigando Economías Solidarias (acercamientos teórico-metodológicos)* (pp. 43-52). ERAPI – ICA.
- Rieiro, A., Veras, G. & Andrade A. (2018). La economía social y solidaria en clave feminista. En P. Guerra, *Aportes desde la universidad de la República*. Tradinco.
- Rieiro, A. & Karageuzián, G. (2018). *Red de Agroecología del Uruguay. Informe y procesamiento de datos* (Documento de trabajo). Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Udelar.
- Reyes, S. (Coord) (2023). El desarrollo del cooperativismo en Uruguay. *Deusto Estudios Cooperativos*, (21), 11-16. <https://doi.org/10.18543/dec212023>
- Rodríguez E. & Partenio, F. (2020). *Sostenibilidad de la vida desde la perspectiva de la economía feminista*. Madreselva.
- Romero, J. (2024). Informalidad laboral en Uruguay entre 2010-2022. ¿La nueva normalidad? *Revista de Ciencias Sociales*, 37(54). <https://doi.org/10.26489/rvs.v37i54.9>

- Tenaglia, C & Vázquez, M. I. (2023). La educación cooperativa en Uruguay: de la dispersión a la articulación. *Deusto Estudios Cooperativos*, (21), 241-272. <https://doi.org/10.18543/dec212023>
- Terra, J.P. (1986). *Proceso y significado del Cooperativismo uruguayo*. CEPAL/Arca.
- Tommasino, N. (2023). Cartografías de la politicidad feminista en entramados comunitarios-solidarios de Uruguay. *Otra Economía*, 16(30), 129-147. <http://revistas.ungs.edu.ar/index.php/otraeconomia/article/view/808>
- Tommasino & Laino (2024, en prensa). Amistad, cuidado y tramas afectivas: conversaciones entre-mujeres-disidencias para vivir en un mundo feminista. Monográfico Grupo Cuerpos, territorios y feminismos CLACSO.
- Torrelli, M. & De Giacomi, B. (2018) Mapeo, caracterización y desafíos de los emprendimientos de economía solidaria en Uruguay (2014-2015). En P. Guerra, *Aportes desde la Universidad de la República*. Tradinco.
- Torrelli, M., De Giacomi, B., Doccetti, S., & Laguna, H. (2015). Mapeo, caracterización y desafíos de la EcSol en Uruguay. Bases conceptuales y metodológicas. En R. Roitman (Comp.). *X Seminario Académico Internacional PROCOAS AUGM* (pp. 597-616). Mendoza: Marcos Mattar Ediciones.
- Weisz, C, Rieiro, A. & Tommasino, N. (2022). Entramados afectivos en movimiento: redes de Economía Social y Solidaria en Uruguay. *Psicología, Conocimiento y Sociedad* - 12(2), 110-133.
- Weisz, C. (coord.) (2022). *Fundamentos del lazo sociopsíquico*. Documento de Trabajo I. Montevideo: Facultad de Psicología, Universidad de la República.
- Zibechi, R. (2006). La emancipación como producción de vínculos. En A. Ceceña, *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado* (pp. 123-149). CLACSO.